

T3. Ciudad-Postciudad: lugar, duración, memoria, experiencia. Una indagación crítica en los fundamentos del urbanismo contemporáneo

ÁLVARO SEVILLA BUITRAGO
Madrid (España), marzo de 2006.

Conferencias relacionadas:
S1 José Manuel Naredo
C1 Saskia Sassen
C3 Ramón Fernández Durán

- **Área temática:** Sostenibilidad.
- **Responsables:** Fernando Roch Peña, arquitecto-urbanista y catedrático del DUyOT de la ETSAM. Javier Ruiz Sánchez, arquitecto-urbanista y profesor titular del DUyOT de la ETSAM. Álvaro Sevilla Buitrago, arquitecto-urbanista, diploma de estudios avanzados. Beatriz Fernández Agueda, arquitecta-urbanista.

- **Descripción del taller:**

El taller pretende alentar una nueva perspectiva en la reflexión sobre la dimensión espacio-temporal de los procesos urbanos y sociales, y los modos de experiencia colectiva que éstos desencadenan. Apropiándonos del concepto bergsoniano de *durée* (duración) como experiencia temporal cualitativa radicalmente opuesta a la idea positivista de un tiempo homogéneo, racionalizado y deshumanizado, y ampliando su potencial crítico y emancipador a la dimensión espacial para proponer una visión del lugar como espacio social que supere el convencional e improductivo antagonismo entre el *locus* rossiano y los *non-lieux* de AUGÉ, se establecerán las bases para una nueva actitud ante el hecho urbano capaz de plantear soluciones posibles al conflicto de la reificación postmetropolitana desde la recuperación de la experiencia urbana directa, tanto individual como colectiva.

En este contexto, y dada la brevedad del taller, se pretende propiciar un primer acercamiento intuitivo a las contradicciones en la construcción de la ciudad confrontando dos polos, la realidad urbana y el deseo de ciudad, mediante la acción catalizadora y desencadenante de la memoria, indagando su potencial cognitivo para rastrear el conflicto inherente al espacio social histórico, por un lado, e investigando su manipulación y representación actuales a través de medios narrativos heterodoxos, desde la novela experimental al cine-ensayo o los nuevos espacios digitales. Una vez familiarizados con el problema y descubiertas las posibilidades de esta práctica rememorante a través de charlas, debates y proyecciones fílmicas, se invitará a los participantes al replanteamiento crítico de sus propias experiencias urbanas con el objetivo de despertar una conciencia espacio-temporal propia capaz de descubrir dimensiones ignoradas por la práctica cotidiana de la planificación urbana y de combatir la amnesia colectiva que, olvidando la ciudad y la posibilidad de ejercer la ciudadanía, abandona ambas al mecanismo destructor y alienante de la razón instrumental.

Dentro de este marco, se centrará la atención sobre las categorías teóricas propuestas por la geografía de la nueva izquierda norteamericana: posturbanidad, tercer espacio, ecología del miedo, geografías postmodernas... Creemos que la inflación conceptual de los últimos años requiere un posicionamiento crítico desde la planificación urbana. ¿Realmente vivimos una nueva era postmetropolitana? ¿O, por el contrario, asistimos a la multiplicación de los mismos conflictos, a la complejización de los procesos, a una dinamización y flexibilización que escapan al control de los mecanismos urbanísticos tradicionales, pero que cursan bajo una formación social y un régimen sistémico idénticos?

- **Taller invitado:** Taller 8. Paseos extravagantes por los barrios de Madrid. José Fariña Tojo, Antonio Díaz Sotelo, Mario del Castillo.
- **Alumnos participantes:** Cristina Fernández Ramírez, Nerea Morán Alonso, María Iglesias, Lucía García de Jalón, Rebeca Piñeiro, Paloma Nuche Burgos, Carlos Borondo de los Ríos, Pilar Díez Villar, Amaia de la Calle, Laura Cobo Gordo, Jimena Campillo González, Iria de la Peña Méndez y Karine Aulyan.

¿Qué tiempo y qué espacio hemos perdido? ¿Podemos recuperarlos mediante el ejercicio de una experiencia colectiva del lugar y la duración? ¿Es nuestra memoria urbana un instrumento adecuado para resucitar el espacio social?

La reflexión sobre la relación existente entre la dimensión espacio-temporal de los procesos urbanos y los modos de experiencia colectiva que éstos desencadenan se ausenta cada día más de los ejes de interés de la teoría de la planificación urbana. Divididas entre el profesionalismo más miope y alejado de la realidad callejera y los cándidos urbanismos ‘alternativos’ que comprimen el espesor de la dinámica social en una especie de «non-stop-happening», nuevas remesas de publicaciones pueblan los estantes de las bibliotecas mientras, olvidadas, acumulan polvo las viejas propuestas de análisis del papel de la planificación urbana en la evolución del espacio social. Por ello el taller realizado pretendió recuperar esta dimensión de la disciplina para los alumnos participantes, en la perspectiva de devolver al planificador una consciencia de la naturaleza del objeto que debe manejar y de la intersección entre la condición material de la ciudad y las diversas manifestaciones de la vida social que tienen lugar en ella. Una buena forma de afrontar esta tarea era reflexionar sobre las dimensiones de la experiencia urbana, no sólo porque en ella se manifiestan en toda su riqueza los matices de esa confluencia entre ciudad y ciudadanía, sino también, y dado el contexto de taller en el que nos encontrábamos, porque cualquier urbanita posee su propia y personal experiencia, incluso el alumno más ajeno a la teoría urbanística o sociológica, proporcionando así un material de partida con el que poder trabajar.

Pero ¿cómo aproximarnos a la escurridiza categoría de la *experiencia urbana*? En primer lugar recuperamos el concepto de *durée* (duración), que BERGSON empleó como un patrón temporal cualitativo, fijado por la experiencia personal, radicalmente opuesto a la idea positivista de un tiempo homogéneo, racionalizado y deshumanizado. Ampliando su potencial cognitivo —y, simultáneamente, crítico con una determinada forma social de organización de la vida— a la dimensión espacial, se propuso una visión del lugar como espacio social, superando el convencional e improductivo antagonismo entre el *locus* rossiano y los *non-lieux* de AUGÉ para reflexionar sobre la consciencia espacial de nuestro entorno cotidiano. De esta forma se pretendían sentar las bases para una actitud ante el hecho urbano que, partiendo de una forma nueva de comprender la dimensión espacio-temporal de la ciudad y las relaciones sociales, fuera capaz en el futuro de plantear soluciones posibles al empobrecimiento paulatino del espacio social, enfrentándose al conflicto de la reificación postmetropolitana desde la recuperación de la experiencia urbana directa, tanto individual como colectiva.

Para propiciar un primer acercamiento intuitivo a la magnitud de ese conflicto era preciso un canal comunicativo de naturaleza similar a esa dimensión experiencial de la ciudad que tratábamos de sondear. La acción catalizadora y desencadenante de la memoria, como recordara BENJAMIN, permite tender lazos con el pasado para proyectar una mirada crítica sobre las ruinas del presente, y desde ese enfoque pareció una herramienta idónea para acotar la magnitud de las mutaciones en el espacio social mediante la identificación de transformaciones en los hábitos y relaciones sociales desarrollados en la ciudad. Dado el carácter introductorio del taller resultaba más interesante despertar el interés de los participantes en esta posible lectura que trazar una genealogía sistemática del cambio urbano, y por ello las charlas recorrieron indiscriminadamente distintos momentos históricos, realizando enfoques de pormenor al estado de la formación social y su expresión espacial en ciudades y fechas concretas, intentando identificar el conflicto inherente al espacio social en cada caso y mostrando ejemplos de experiencia urbana perdidos en el tiempo. Por supuesto éstos no podían mostrarse por sí mismos como fenómenos finalistas, acontecidos en el vacío causal habitualmente empleado por los discursos que reducen la ciudad a su forma: los cambios en el espacio urbano y social no son más que la manifestación de transformaciones más profundas en la formación social, directa o indirectamente determinadas por la evolución de su vida económica. En ese sentido, además, era preciso rechazar toda posible regresión nostálgica a la reproducción de los espacios y relaciones sociales perdidos que íbamos estudiando.

Por el contrario, se hacía necesario proyectar las lecciones hacia la perspectiva inquietante de ese hipotético futuro post-metropolitano del que tanto se ha escrito, de una forma a mi entender a menudo acrítica y alejada de la realidad de la calle y las administraciones que la gobiernan. Para ello, una vez familiarizados con el problema y descubiertas las posibilidades de esta práctica rememorante, se invitó a los participantes a replantear sus propias experiencias urbanas con el objetivo de despertar una consciencia espacio-temporal capaz de descubrir dimensiones ignoradas por la práctica cotidiana de la planificación urbana y de combatir la amnesia colectiva que, olvidando la ciudad y la posibilidad de ejercer la ciudadanía, abandona ambas al mecanismo destructor y alienante de la razón instrumental. Como no podía ser de otra forma, el taller concluía con una batería de preguntas: ¿realmente vivimos una nueva era postmetropolitana en la que hay que decir adiós a la dimensión colectiva de la experiencia urbana? ¿Nos encontramos, por el contrario, ante una «cortina de humo» espacio-temporal que oculta, tras los simulacros de un civismo-ficción de revista, la multiplicación de los mismos conflictos, la complejización



FIGURA 1: Escena de la película *Berlín, sinfonía de una gran ciudad*, de W. Ruttmann



FIGURA 2: Escena de la película *The crowd*, de K. Vidor



FIGURA 3: Escena de la película *Desierto rojo*, de M. Antonioni



FIGURA 4: Escena de la película *Midnight cowboy*, de J. Schlesinger



FIGURA 5: Escena de la película *Crash*, de D. Cronenberg

y flexibilización de procesos urbanos que escapan al control de los mecanismos disciplinares tradicionales, pero que cursan bajo una formación social y un régimen sistémico idénticos? Y, en fin, ¿en qué medida la reflexión y revisión de los parámetros espacio-temporales convencionales y las formas de experiencia urbana pueden ayudarnos a superar las actuales aporías de la arquitectura y el urbanismo, en beneficio de las ciudades y la ciudadanía?